

RELIGIOSIDAD, CULTURA Y PODER

Temas y problemas
de la historiografía reciente



PATRICIA FOGELMAN

Compiladora



El Grupo de Estudios sobre Religiosidad y Evangelización es parte del Programa de Historia de América Latina del Instituto Ravnani y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Este grupo (también conocido como GERE), ha sido creado a finales del año 2002 por la historiadora Patricia Fogelman, como un espacio interdisciplinario y abierto al estudio académico y claramente no-confesional del fenómeno religioso, principalmente de América Latina durante la era colonial. Sin embargo, el interés de algunos de los miembros del GERE se ha extendido en el tiempo, de forma tal que el Medioevo y el siglo XIX entraron en las agendas de las investigaciones del equipo. El GERE está compuesto por historiadores e historiadoras del arte. Se trata de docentes e investigadores de cuatro universidades argentinas, una brasileña y una mexicana. Las tareas de investigación, edición de publicaciones electrónicas y el diálogo frecuente al interior del equipo, tanto como la cooperación con otros grupos afines, la firma de convenios internacionales y el contacto con un público amplio durante el ciclo de conferencias que el equipo organiza desde el año 2003, nos ha llevado a diseñar un espacio mayor y estable para el encuentro con colegas, estudiantes y público en general, y lo concretamos mediante un Simposio Internacional de periodicidad bianual: el Simposio Internacional sobre Religiosidad, Cultura y Poder (SIRCP), cuya primera reunión se realizó en el año 2006 y ha llegado a constituirse en escenario habitual de diálogo entre colegas de diferentes disciplinas de formación y de distintos centros universitarios internacionales.

Del II SIRCP (realizado en 2008) proviene la mayor parte de los capítulos que componen este libro, que no es una memoria del congreso - ésta, ya ha sido editada oportunamente en CD-Rom - sino que es una selección de los textos inéditos de las conferencias y de una parte del panel especial de balance historiográfico. El conjunto de materiales escogidos fue luego enriquecido por una revisión y actualización, tanto como por el agregado de dos trabajos más que componen este libro.

Visite el blog del GERE:
<http://gere-uba.blogspot.com/>

Patricia Fogelman
Compiladora

Religiosidad, cultura y poder

Temas y problemas de la
historiografía reciente



Índice

Prólogo

- La religiosidad y el poder desde la perspectiva
de los estudios culturales 9
Patricia Fogelman

Estudios de casos sobre objetos religiosos y representaciones del poder

- La política de lo sagrado en la Barcelona medieval.
De la *inventio sanctae Eulàliae* a las leyendas mercedarias 21
Blanca Garí de Aguilera

- La letra y la hoja: las iniciales ornamentadas de la Biblia
de Saint-Bénigne de Dijon (BM Dijon2) 47
Maria Cristina Correia Leandro Pereira

- Pintar el mundo, una empresa infinita: retrato del
misionero como artista 61
Pierre-Antoine Fabre

- Sabiduría de Dios-sabiduría del rey 83
Nelly Sigaut

Antropología e Historia: dos balances disciplinarios sobre los estudios de la Religión en la Argentina

- Balance de la Antropología de la Religión en la Argentina:
los últimos veinticinco años 107
María Julia Carozzi

La Historiografía de la religión sobre la Argentina contemporánea. Núcleos consolidados, aportes recientes y debates en curso	123
<i>Claudia Touris</i>	
Sobre los autores	149

La religiosidad y el poder desde la perspectiva de los estudios culturales

Patricia Fogelman

CONICET/GERE, Universidad de Buenos Aires (Argentina).

Este libro propone a los lectores un conjunto selecto entre la más reciente producción sobre la problemática de los estudios de la religiosidad, la cultura y el poder, realizados desde el cruce de perspectivas disciplinarias, privilegiando los nuevos enfoques, así como las miradas complejas sobre temas y problemas de la religiosidad en diversos períodos de la Historia.

Es resultado del esfuerzo de los autores de cada capítulo –por supuesto– pero también es la concreción de un trabajo sostenido por un equipo: El Grupo de Estudios sobre Religiosidad y Evangelización, que es parte del Programa de Historia de América Latina del Instituto Ravignani, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Este grupo (también conocido como GERE), ha sido creado a finales del año 2002 como un espacio interdisciplinario y abierto al estudio académico y claramente no-confesional del fenómeno religioso, principalmente de América Latina durante la era colonial. Sin embargo, el interés de algunos de sus miembros se ha extendido en el tiempo, de forma tal que el Medioevo y el siglo XIX entraron en las agendas de las investigaciones del equipo. El GERE está compuesto por historiadores e historiadoras del arte. Se trata de docentes e investigadores de cuatro universidades argentinas, una brasileña y una mexicana¹. Las tareas de investigación, edición de publicaciones electrónicas y el diálogo frecuente al interior del equipo, tanto como la cooperación con otros grupos afines, la firma de convenios internacionales y el contacto con un público amplio durante el ciclo de conferencias que organizamos desde el año 2003,

¹ Se puede acceder a mayor información sobre el historial, la composición y las actividades del GERE visitando el blog: <http://gere-uba.blogspot.com>

nos ha llevado a diseñar un espacio mayor y estable para el encuentro con colegas, estudiantes y público en general. Lo concretamos mediante un Simposio Internacional de periodicidad bianual: Las primeras pruebas se hicieron en el año 2004: primero, una Jornada de Estudios en Buenos Aires (I JERCP) y meses después, en Vitória (el I SIREC, en Brasil). En este último caso, cooperamos en la organización con uno de los equipos asociados al GERE: el Grupo de Pesquisa em Imagens Cristãs (GPIC), de la Universidade Federal do Espírito Santo, siendo los miembros del GPIC los principales responsables de ese evento. A partir de 2006, el GERE organiza en Buenos Aires el *Simposio Internacional sobre Religiosidad, Cultura y Poder* (SIRCP) que ha llegado a constituirse en escenario habitual de diálogo entre colegas de diferentes disciplinas de formación y de distintos centros universitarios internacionales. Del II SIRCP (realizado en 2008) proviene la mayor parte de los capítulos que componen este libro, que no es una memoria del congreso –ésta, ya ha sido editada oportunamente en CD-Rom– sino que es una selección de los textos inéditos de las conferencias y de una parte del panel especial de balance historiográfico. El conjunto de materiales escogidos fue luego enriquecido por una revisión y actualización, tanto como por el agregado de dos trabajos más.

Como se podrá apreciar en esta obra, las disciplinas convergentes son la Historia y la Historia del Arte. Este diálogo aparece atravesado regularmente por los aportes –ya más estabilizados en el campo interdisciplinario– provenientes del contacto con la Antropología.

Para quienes realizamos este libro, esos intercambios son realmente enriquecedores y dinamizadores del conocimiento. Es desde este ensamblaje de miradas disciplinarias que nos hemos propuesto compartir con los lectores una serie de estudios de casos, donde las representaciones del poder y la religión son el eje vertebral de los análisis.

En este ejercicio, las imágenes se constituyen en piezas documentales ricas y complejas: varios de los autores invitados a participar con un capítulo indagán en ellas como fuentes, no como ilustraciones meramente decorativas de los textos, sino más bien como canteras reales donde seguir las vetas, recomponer sus recorridos internos, extraer la riqueza de sus datos para trabajar en la filigrana de sus propias conclusiones respecto de las relaciones entre el poder y la religión. Es allí, en la estrategia de análisis que

–con sus variantes– eligen los autores, donde vemos concretamente que las imágenes pueden (y deben) dejar de ser vistas como un ornato “banal” de los textos y de estar subordinadas frente a la escritura como matriz hegemónica de las fuentes documentales. E, incluso, en el caso de aquellas que son –y de las que parecen ser– *adorno* de los textos, también es necesario reflexionar sobre sus sentidos, funciones y relaciones de conjunto, en vez de mirarlas de costado o soslayarlas, como si no tuvieran existencia dentro de lo real.

En este sentido, los estudios culturales que proponemos toman en cuenta la necesidad de atender también a la materialidad –que la hay– de la representación, y de pensar que las representaciones, en sus diversas formas y funciones, siempre son parte integrante de la realidad. Lejos de posiciones idealizantes, muchos de los que investigamos en el área de los estudios culturales consideramos que lo real no puede ser analizado sin tomar en cuenta las tensiones y conflictos que todo lo atraviesan, incluso, en las representaciones religiosas: el poder es materia constitutiva, también, de la religión. Y la religión (o la religiosidad, digámoslo así provisoriamente), como sustantivo abstracto y como objeto de estudio, es materia constitutiva del poder en las distintas sociedades, formando parte del núcleo duro de lo real. Por eso, quisiera plantear la pertinencia del enfoque cultural para abordar la religión y la religiosidad, porque da cuenta del entrelazamiento de las manifestaciones y construcciones de lo sagrado pero siempre en relación con otros aspectos de lo social, tanto en la gestación de los imaginarios de los grupos, en la producción de los dispositivos discursivos, como en la realización de las prácticas. En síntesis, quisiera subrayar la idea (que no es propia, ni es novedad) de que los estudios culturales pueden ser abordados como una vertiente concreta y fuertemente enraizada dentro de los estudios sociales.

Louis Marin y Michel de Certeau nos han advertido, entre otros, sobre la relación recíproca de las prácticas y las creencias en el dominio de lo religioso e, incluso, de lo político (algunos podríamos suscribir a la idea de que no son esferas tan separadas como la modernidad ha intentado precisar), y acerca de las formas en que la maquinaria de la representación y los mecanismos de reproducción de creencias también generan creyentes que, a su vez, producen creencias... Ahora bien, hay estudios como el de Blanca Garí –que se publica en la Primera Parte de este libro– que nos plantean sus reservas frente a la mirada simplificadora sobre

las formas de la creencia y la credulidad de los protagonistas (tema que aparece recurrentemente en la historiografía internacional). En particular, Garí nos advierte del peligro de muchas investigaciones encerradas en el binomio “manipulación política/credulidad popular”.

En ese sentido, me parece pertinente tomar en cuenta la enorme carga de preconceptos que se agitan en la noción –utilizada, muchas veces, desde diversas perspectivas teóricas e ideológicas– de *religiosidad*, acompañada o no del adjetivo *popular*. Son dos grandes nudos conceptuales (la *religiosidad* y la *religiosidad popular*) cuyo uso suele ser ambiguo, déformante o –más o menos, sin quererlo– peyorativo, aunque confortable. He planteado muchas veces en diversas exposiciones o simposios, que los historiadores –a diferencia de nuestros colegas antropólogos y sociólogos– solemos inquietarnos ante el uso de ciertas categorías conceptuales o explicitaciones teóricas. Con cierta dosis de razón rehuimos el exceso, el mecanicismo y la extrapolación atemporal de categorías, pero con ninguna justificación suficiente abandonamos el esfuerzo –legítimo y necesario– de revisar las categorías o definiciones que se van imponiendo en el uso, o que nos llegan por el contacto y a las que, en definitiva, recurrimos para comunicarnos dentro de nuestro pequeño mundo y en el espacio más amplio y diverso de las Ciencias Sociales o Humanas. Una de ellas es la noción de religiosidad. Decía, más arriba, que suele condensarse detrás de su uso una serie de consideraciones cargadas de prejuicio. Suele diferenciársela de la noción de religión (o Religión) como una modalidad de expresiones prácticas de la creencia. Como si la religión misma no lo fuera... Es más, a veces –según el contexto de escritura, por ejemplo– dudamos si la palabra religión merece ser escrita con minúscula o con mayúscula, lo que implica una visión jerárquica de ese concepto en el ámbito del sentido común, que sobrepasa al de religiosidad, mientras que éste va atado –muchas veces, explícitamente o no– al adjetivo *popular*.

En un texto aún inédito he intentado aproximarme a este problema conceptual recurriendo a los aportes de diversas disciplinas que se han tomado más en serio que los historiadores, el análisis de estas nociones: entre ellas, la Sociología, la Psicología y la Antropología, y he tratado de recurrir a conceptualizaciones provenientes, además, de diversas matrices teóricas para pensarlo mejor. No es pertinente por razones de espacio en este prólogo abundar en ello –aunque sé que sería interesante para muchos

lectores– y voy a tomarme la libertad de señalar a vuelo de pájaro una posición personal al respecto de esta cuestión conceptual que no representa a la polifonía de autores que se expresan en esta obra. Desde mi punto de vista –y simplificando mucho– la religión es una construcción histórica y social, conformada por un conjunto articulado de ideas, discursos y prácticas, manifestada en diversas expresiones y que implica las relaciones imbricadas pero jerárquicas, de distintos actores sociales en escenarios comunes, tanto como individuales. Se trata de un conjunto mutable –históricamente construido y cambiante– a pesar de los diversos ritmos que estos cambios implican. Darle a la religión un carácter oficial o superior respecto de la religiosidad, es considerar a esta última como una variable práctica o performática, y desconocer que la religión también conlleva una serie de gestos exhibidos como ritualizaciones o no, con distintos grados de espectacularidad, para mostrar una presencia o representación de lo sagrado e inducir a la creencia. Parece que aceptamos con más porosidad el dinamismo de las prácticas, pero si los mismos dogmas –verdades de fe no explicables mediante la razón– son construidos históricamente en las arenas del debate interno de la Iglesia Católica, por ejemplo: ¿cómo no habría de ser dinámica también la religión en la que se articulan y a la que sostienen? Quizás, pensar la religión –y no sólo el catolicismo como tema hegemónico en la tradición historiográfica argentina, a pesar del laicismo del mundo de las universidades nacionales del que yo también formo parte–, como un sustantivo común, no con mayúsculas, aunque nos cueste... nos enfoca respecto de la carga de prejuicios que se esconde detrás del uso que todos hacemos de la noción de *religiosidad*. Por eso, aunque sea provisoriamente, cuando yo utilice el término *religión* o el de *religiosidad*, quisiera que –por favor– se interprete que los estoy usando como sinónimos y no como dos nociones diferentes, ni mucho menos, jerarquizadas. Incluso –y voy a dejar esta cuestión para seguir estudiando los aportes de mis colegas y trabajando sobre ella– como adelanté líneas arriba, también la noción de *religiosidad popular* me despierta ciertas dudas y reservas, pues parece implicar una atribución –a veces, peyorativa; otras, demagógica– respecto de ciertas representaciones y prácticas de la religión que se le atribuyen a los grupos sociales subalternos.

Sin duda, consideraciones de este tipo –aunque han sido planteadas muy fugazmente– son necesarias, y conviene un diálogo

interdisciplinario sobre ellas. Al respecto, nuestro aporte a esa causa ha sido concretar un espacio más de encuentro –el SIRCP– y convocar a diversos científicos sociales a participar de este libro: colegas de diversas nacionalidades y formados en distintas disciplinas, todos ellos, nucleados en torno a los estudios de la religión.

Llegados a este punto, quisiera presentar a los lectores la estructura del texto que tienen entre manos.

Los cuatro próximos capítulos han sido producidos por especialistas de España, Brasil, Francia y México respectivamente, y componen la primera parte de este libro, titulada ESTUDIOS DE CASOS SOBRE OBJETOS RELIGIOSOS Y REPRESENTACIONES DEL PODER.

Esta sección se inicia con el texto de Blanca Garí, que deconstruye magistralmente un largo proceso marcado por dos etapas y dos narraciones legendarias catalanas medievales, donde se analizarán la invención de reliquias, la transformación de las devociones de santos hacia los patronatos marianos y se referirá al surgimiento de los modelos de pobreza y de las órdenes mendicantes en la Barcelona. Garí nos brinda un texto de agradable lectura, a la vez que reflexiona sobre la importancia de superar el transitado binomio “manipulación política/religiosidad popular”. Saca buen provecho del concepto de “aglutinante simbólico” y logra –mediante esa estrategia– develar ante nuestros ojos las manifestaciones del poder mediante la *inventio* de las reliquias de Santa Eulalia por parte del obispo Frodoino, las operaciones de legitimación del espacio urbano de Barcelona, las formas de producción de identidades y la gestación de adhesiones en torno a lo sagrado catalán. En este análisis, Garí seguirá atenta las prácticas de reyes y obispos alrededor de leyendas, reliquias y advocaciones marianas, sin perder de vista la potencialidad simbólica de algunos elementos (como las reliquias mismas) y evitará caer en reduccionismos o mecanicismos respecto de las formas de creencia.

El segundo capítulo centra su atención en un manuscrito iluminado francés, conservado en la Biblioteca Municipal de Dijon, el cual nos es abierto en especial gracias a la pericia de Maria Cristina Pereira en el campo de las imágenes medievales. Se analiza una selección de ilustraciones que forman parte de una Biblia producida en el segundo cuarto del siglo XII, en el *scriptorium* del monasterio benedictino de Saint-Bénigne de Dijon. Pereira ha elegido comenzar delicadamente por el ornamento de la imagen. Esta operación deliberada es muy reveladora, en especial para quienes no son expertos en el análisis de las fuentes visuales: sirve

de manera ejemplar para mostrarnos cómo los follajes entrelazados y mordidos por animales, junto con las plumas de los personajes que escriben –entramado de “letras y hojas”–, hacen parte de un conjunto discursivo rico y complejo donde la imagen no está subordinada a los textos: por el contrario, es dadora fundamental del sentido. Pereira nos ofrece un ejemplo concreto de cómo hacer historia con imágenes.

Luego, Pierre-Antoine Fabre nos llevará a transitar por el corredor de una iglesia italiana del siglo XVII, que fue pintada por el jesuita Andrea Pozzo (maestro de la pintura de perspectiva ilusionista), contigua a las habitaciones que antes habían sido morada de Ignacio de Loyola. Fabre nos propone pensar el escenario de la evangelización mediante el análisis del discurso escrito y visual, tanto como el gesto ritual de esa empresa artística que es parte de la expansión del cristianismo. Para ello, se detiene en el papel del misionero como relator/pintor de ese proceso, mientras nos va contando sus propias experiencias de visitante en cada rincón del corredor de la arquitectura pintada por Pozzo, y frente a los retratos y pinturas del fundador de la orden jesuita en una práctica de reflexión y visualización en la que reverbera el conocimiento de los programas iconográficos tanto como el de los ejercicios espirituales ignacianos. Luego, elige retomar la ruta del texto y del grabado (sobre un capítulo de las *Pinturas espirituales* de Louis Richeôme), y cierra su análisis sobre escenas de crueldad hugonote y objetos religiosos flotando en los mares agitados de la Contrarreforma. Es una travesía narrada en primera persona por los caminos cruzados de la Historia, la Historia del Arte (Literatura e Imagen) y la Antropología. Se trata –aunque pueda sonar exagerado– de una lectura muy compleja, provocadora e inquietante.

En cuarto lugar, tenemos un análisis sobre las formas de representar la sabiduría de Dios y la sabiduría del rey en el espacio de dos iglesias catedrales de la Nueva España (México y Guadalajara), realizado por la historiadora del arte Nelly Sigaut. Este capítulo también refiere a la importancia del análisis de las imágenes para una mejor comprensión de la Historia, en este caso, de las formas del dominio colonial. El papel del patronato dado a la Corona hispana en el siglo XVI por parte del papado, es visto por Sigaut desde una clave comunicacional: enfoca especialmente sobre un conjunto programático de pinturas y representaciones del poder regio dentro de las sacristías novohispanas que se enlaza con una cultura política de larga tradición y que sabe vincular el poder real con los atributos

del poder divino. Sigaut indaga y logra armar ante nosotros, el rompecabezas de la circulación de grabados y modelos de representación de antigua data, que se plasman en las pinturas de Villalpando. Así, la operación de construcción y comunicación de la legitimidad a través de las imágenes es comprobada aún durante el siglo XVIII, ya al calor de las tensiones entre Roma y la Monarquía española.

La segunda parte de este libro, denominada ANTROPOLOGÍA E HISTORIA: DOS BALANCES DISCIPLINARIOS SOBRE LOS ESTUDIOS DE LA RELIGIÓN EN LA ARGENTINA, ofrece dos abordajes historiográficos diferentes y constituye un esfuerzo de síntesis de dos de las disciplinas más pujantes en el medio argentino. En ocasión del II SIRCP se convocó a colegas argentinos especializados en distintas ramas de las Ciencias Sociales, con el propósito de que ofrecieran sus balances y señalaran las perspectivas de investigación en sus respectivos campos disciplinarios, durante los últimos 25 años.

De tales aportes, que fueron todos muy interesantes, editamos el texto presentado por una antropóloga: María Julia Carozzi, pionera en los estudios de la religión en nuestro país.

Carozzi realiza un relevamiento de los grupos académicos, sus temas de interés y los aportes realizados por los antropólogos abocados al estudio de la religión. Señala la mínima presencia de la Antropología de la Religión en las carreras de las universidades nacionales y propone una posible explicación a este fenómeno. No deja de advertir las tensiones surgidas del pensamiento de la sociedad moderna acerca de la secularización y la religiosidad, y se aboca a mostrarnos el desplazamiento de los focos sobre temas y objetos de análisis desde los años '70. En las últimas dos décadas, se comienza a iluminar una diversidad mucho mayor que la de las "grandes religiones": aparecen en escena los movimientos milenaristas, los indígenas anglicanos, la incompreensión y estigmatización del Umbanda y del Candomblé, las tramas de relaciones entre pentecostales y católicos, los mormones e, incluso, el esoterismo y el movimiento de la *New Age*... Finalmente, la autora nos expresa sus reservas acerca de consolidar una Antropología de la Religión, y sugiere trabajar por una Antropología *más sensible* a la percepción de las diversas fuentes de sacralidad.

Claudia Touris, especialista en temas que se orientan al estudio de la Religión y la Historia de la Cultura Política, en el período contemporáneo, reflexiona sobre las condiciones de producción, los

clivajes de época, los ejes temáticos, las perspectivas y los debates en curso de los historiadores de la Religión en la Argentina reciente. Así, se aboca a señalar la emergencia de una renovación en los estudios de la Iglesia –primero– y de la Religión –después– en el campo argentino, señalando e historiando la conformación de los grupos académicos, identificando sus filiaciones y líneas de análisis, deteniéndose en dos grandes áreas de interés problemático: una que merece ser revisada críticamente y ser deconstruida, el mito de la “nación católica”; la otra, el debate actual sobre el protagonismo católico en la radicalización política de los años ´60 y ´70, llamando a una reflexión menos parcial y más atenta también al estudio de las formas de radicalización de la ultraderecha católica. Esta propuesta, señala otras posibles claves de lectura y análisis. Al final, Touris sugiere una serie de temas y problemas para abordar despojándonos de los prejuicios de un lado y del otro, y postula también la necesidad de renovar el *corpus* de fuentes y técnicas disponibles para el estudio del área.

Como se puede observar, se trata de dos importantes esfuerzos de síntesis y reflexión disciplinar que desbordan estas simples líneas introductorias. Sin embargo, estas son la ocasión para renovar el agradecimiento a los autores invitados y para expresar un reconocimiento a todos los miembros de GERE por su habitual compromiso académico, su entusiasmo y su creatividad. En relación con el libro que presentamos, es justo destacar la colaboración de Marina Mansilla y, muy especialmente, la de María Elena Imolesi: ambas cooperaron con esta edición, sobre todo en la revisión de los manuscritos de los distintos autores participantes.

También es remarcable el apoyo que GERE ha recibido de nuestros colegas del GERyC (Grupo de Estudios sobre Religiosidad y Cultura), equipo mexicano vinculado a GERE mediante un convenio internacional². Particularmente, quisiera agradecerle a Nelly Sigaut. Y, por supuesto, al Presidente de El Colegio de Michoacán, Dr. Martín Sánchez Rodríguez, quien apoyó la iniciativa de esta edición y nos ofreció además la posibilidad de que el manuscrito fuese evaluado por dos lectores referís, tal como se estila en las publicaciones de su prestigiosa institución.

² Convenio de cooperación académica internacional, firmado entre el GERE de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y el GERyC, perteneciente a El Colegio de Michoacán, A. C. México, en el año 2009.

Verán que hay tramos de auténtica belleza en estas páginas: lo digo con sincero reconocimiento a los autores de capítulos que han sabido lograrlos; también los hay de vivas convergencias disciplinarias que serán muy estimulantes para aquellos ávidos colegas que hacen parte de las diferentes tribus académicas. Por supuesto, ustedes encontrarán en los balances críticos tanto el reconocimiento de aportes y novedades, como el señalamiento de ciertas zonas estancas, de prejuicios que obturaron el diálogo académico y de ausencias temáticas sobre las que deberíamos indagar en nuestro común campo de estudios. Todas son observaciones hechas desde un punto de vista profesional y en un tono respetuoso de los trayectos recorridos.

Espero que este libro sea de vuestro interés, de alguna utilidad o referencia bibliográfica y, sobre todo, que brinde una ocasión más para disfrutar de la lectura.

Patricia Fogelman
Buenos Aires, 2009

Patricia Fogelman (Comp.); Capítulos a cargo de Blanca Garí, Cristina Pereira, Pierre-Antoine Fabre, Nelly Sigaut, María Julia Carozzi y Claudia Touris

Este libro propone a los lectores un conjunto selecto entre la más reciente producción sobre la problemática de los estudios de la religiosidad, la cultura y el poder, realizados desde el cruce de diversas perspectivas disciplinarias (a partir de la Historia, la Historia del Arte y la Antropología), privilegiando los nuevos enfoques, así como las miradas complejas sobre temas y problemas de la religiosidad en diversos períodos de la Historia.

Es resultado del esfuerzo de los autores de cada capítulo y también es la concreción de un trabajo sostenido por un equipo: El Grupo de Estudios sobre Religiosidad y Evangelización (GERE), que es parte del Programa de Historia de América Latina, del Instituto Ravignani, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Los estudios culturales que proponemos toman en cuenta la necesidad de atender también a la materialidad – que la hay – de la representación, y de pensar que las representaciones, en sus diversas formas y funciones, siempre son parte integrante de la realidad. Lejos de posiciones idealizantes, muchos de los que investigamos en el área de los estudios culturales consideramos que lo real no puede ser analizado sin tomar en cuenta las tensiones y conflictos que todo lo atraviesan, incluso, en las representaciones religiosas: el poder es materia constitutiva, también, de la religión. Y la religión (o la religiosidad, digámoslo así provisoriamente), es materia constitutiva del poder en las distintas sociedades, formando parte del núcleo duro de lo real.

Los cuatro primeros capítulos de este libro han sido producidos por especialistas de España, Brasil, Francia y México respectivamente, y componen una primera parte titulada **Estudios de casos sobre objetos religiosos y representaciones del poder**. Reliquias, imágenes, invención de tradiciones y operaciones legitimadoras o productoras de poder ocupan un lugar central en los análisis de los distintos autores.

La segunda parte se denomina **Antropología e Historia: dos balances disciplinarios sobre los estudios de la Religión en la Argentina**, y ofrece a los lectores dos textos historiográficos críticos y propositivos, en un útil esfuerzo de reflexión y de síntesis.

